

La práctica del diálogo

Esta última lección de nuestro curso está inserta, lógicamente, en la parte tercera de nuestra metodología latinoamericana, que es la que corresponde al «actuar». Ante el pluralismo religioso, ¿qué podemos/debemos hacer? Vamos a pasar revista a diversas posibilidades de acción, así como a las actitudes que deben acompañar a esa acción.

I. Para desarrollar el tema

- **El primer paso es el intradiálogo**

El primer paso, el «paso previo» a todo diálogo, es lo que hemos llamado repetidas veces el «intradiálogo». Antes de «dialogar» con cualquier religión, es preciso «dialogar» con nosotros mismos: examinar nuestra actitud ante el diálogo, su posibilidad, su necesidad, su fundamento... y reexaminar consecuentemente nuestra propia fe religiosa, resituarla, cambiar de paradigma (exclusivismo, inclusivismo, pluralismo) si es necesario, abrirse a esa «reformulación total del cristianismo y de su teología» que el desafío asumido del pluralismo representa.

Sólo un «intradiálogo» previo removerá los obstáculos al diálogo que llevamos dentro de nosotros mismos (la conciencia de exclusivismo, la típica arrogancia del que cree que no tiene nada que aprender, el convencimiento de que las otras religiones no tienen una validez semejante a la nuestra, el encastillamiento autosatisfecho en nuestra propia religión, los prejuicios teológicos...) y nos dispondrá para poder asumir maduramente un diálogo concreto.

Este intradiálogo no sólo es una necesidad personal individual; es también una necesidad a nivel de comunidades. Una excelente práctica pastoral que deberían programar actualmente las comunidades (cristianas y no cristianas) es la de realizar este intradiálogo, en forma de cursos o cursillos intensivos, talleres, encuentros, etc. Por otra parte, los agentes de pastoral harían bien en asumir estos temas dentro de sus prioridades de educación de la comunidad cristiana. En la predicación, en el diálogo personal, en la

formación inicial y la formación permanente, en la catequesis formal y en la pequeña catequesis que acompaña la realización de toda acción de culto o sacramento... no deberían perder la ocasión para hablar «oportuna y hasta inoportunamente» de los temas que incluye este necesario intradiálogo. El tema del pluralismo y del diálogo está en el ambiente, está en los medios de comunicación, en la calle... y hasta en el inconsciente colectivo. Lo que hace falta es que los agentes de pastoral salgan al encuentro de esta oportunidad (este *kairós*) de un modo consciente, más decidido, sistemático, y ayuden a las comunidades cristianas y a la sociedad misma a asimilar este «cambio de paradigma» que va a marcar una nueva etapa histórica.

¿Y qué actitudes requiere este intradiálogo?

• Actitudes a tener en cuenta

Nos referimos ante todo a la actitud de los que nos enfrentamos al tema del pluralismo como un problema para nuestra fe (no como una simple curiosidad intelectual), y a quienes entran en el diálogo no como una forma de caridad (para ayudar a los otros), sino de búsqueda de fe (entran en el diálogo tanto para ayudar cuanto para ayudarse, y entran dispuestos a ser ayudados).

El diálogo religioso tiene que ser verdaderamente diálogo, no una ficción, no un protocolo. Sólo es verdadero el diálogo cuando los participantes están en actitud de búsqueda, abiertos a la verdad que en el curso del diálogo pueda surgir y sorprenderles. Cuando uno está en el diálogo con unas condiciones previas, con unas «verdades» afirmadas a priori, inamovibles, consideradas como por encima de todo lo que el diálogo pueda aportar, no se está «dialogando» verdaderamente.

«Cuando entres en un diálogo intrarreligioso, no pienses de antemano lo que debes creer», dice R. Panikkar¹. Debes estar abierto a modificar tu fe a la luz de la verdad que se te manifestará en el curso del diálogo. Ese diálogo forma parte de tu itinerario personal de búsqueda en tu propia fe, y esa búsqueda es siempre, por su propia naturaleza, sincera, dispuesta a abrazar la verdad, dondequiera que esté. Y lo mismo debe decirse del diálogo cuando se da a nivel comunitario.

«Para que sea real, el diálogo interreligioso debe ser acompañado de un diálogo intra-religioso, o sea, debe comenzar por ponerme en cuestión a mí mismo y por plantear la relatividad de mis creencias (que no es lo mismo que el relativismo), aceptando el riesgo de un cambio, de una conversión, de una conmoción de mis modelos tradicionales. *Quaestio mihi factus sum*, me he convertido en un problema para mí mismo, decía el gran

1 *Il dialogo intrareligioso*, Citadella Editrice, Assisi 2001, 12.

africano Agustín. No se puede entrar en la arena de un diálogo interreligioso sin tal actitud autocrítica»².

Hay quienes tienen miedo al diálogo interreligioso (y del intrareligioso), y le ponen condiciones y señalan las verdades que deben ser mantenidas por encima de toda eventualidad. Por ejemplo, el documento «Diálogo y anuncio» del Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso, siendo uno de los documentos más progresistas sobre el tema en la Iglesia católica, no deja de manifestar sus temores y de ponerlos como condición previa para el diálogo: en el diálogo -dice- debe mantenerse siempre a salvo la fe en Jesucristo como el único mediador entre Dios y el ser humano (cf Tim 2,4-6) y que en él nos ha sido dada la plenitud de la revelación (nº 48). Por supuesto que la identidad cristiana de quien participa en el diálogo «debe ser mantenida intacta» (nº 49). Y se trata en todo caso de un diálogo que es la primera parte de la misión, cuya segunda parte es el anuncio que es fruto del «deber que le incumbe a la Iglesia por mandato del Señor Jesús, para que los seres humanos puedan creer [en él] y ser salvados, «siendo que este mensaje es necesario, único e insustituible» (nº 66). Es evidente que un diálogo con estos condicionamientos tiene poco de diálogo real, y mucho de protocolo misionero, de ficción interesada. Apariencia de diálogo como estrategia para entrar en el anuncio unilateral sin que lo parezca.

La búsqueda de la verdad ha de estar por encima de la propia pertenencia a una tradición religiosa u otra (incluida la cristiana). Si el diálogo es verdaderamente búsqueda de la verdad, uno debe estar dispuesto a abrazarla allí donde la encuentre, aunque deba abandonar sus convicciones anteriores³, aunque note que se le conmueven los fundamentos de su fe y que necesita reconstruir todo el edificio de su fe religiosa⁴. O aunque tenga que pasar una temporada «a la intemperie».

Y todo esto es así porque el creyente es una persona, y porque el desafío del pluralismo religioso, para quien lo sepa ver, afecta a la propia fe. No es un tema simplemente «teológico», es un desafío existencial que vuelve a poner a la persona en el trance de su búsqueda de fe, como cuando inició su aventura personal de fe, en el momento de la conversión o en el paso a una fe personal adulta. Muchos creyentes, sobre todo los «profesionales» de la fe (sacerdotes, religiosos, religiosas, agentes de pastoral), con frecuencia se anquilosan en su itinerario de búsqueda de la fe: ya no

2 PANIKKAR, R., *Ibid.* 115.

3 «En el diálogo, los cristianos deben pasar decididamente de una actitud confesional a una actitud ante todo de búsqueda de la verdad», John HICK, *God Has Many Names*, The Westminster Press, Philadelphia 1982, 126.

4 Recordamos una vez más la intuición de Paul Tillich, ya al final de su vida, sobre la necesidad de reconstruir toda la teología desde el diálogo con las otras religiones.

buscan, ya no se sienten desafiados por el pluralismo, ya no tienen dudas de fe, ya aprendieron todas las respuestas y las distribuyen para los demás como funcionarios inaccesibles a toda crisis de fe... Para estas personas el tema del pluralismo religioso es sólo una nueva «teología», una nueva teoría de que hablar, no un desafío a la fe ni a la religión. No nos referimos a ellas.

Por su parte, los «diálogos interreligiosos oficiales», entre instituciones religiosas, no son verdaderamente «diálogos» en el sentido fuerte de la palabra; son otra cosa: trámites, negociaciones, protocolos, investigaciones mutuas, pactos políticos... El verdadero diálogo sólo es entre personas, no entre instituciones. Para los diálogos oficiales valen todas esas cautelas que son lógicas en las instituciones. Por eso, aunque las instituciones religiosas tengan que «dialogar» -ojalá lo hagan cuanto antes- para el creyente de a pie no es ese diálogo oficial el único⁵ ni el más importante. Es más urgente el diálogo que tiene que hacer el propio creyente o la comunidad cristiana en su interior (intradialógico), es más importante el diálogo que las comunidades de distintas tradiciones religiosas pueden realizar entre sí, y es más importante el diálogo que los teólogos tienen que realizar para abrir caminos de comprensión y nuevos planteamientos y paradigmas. El diálogo interreligioso que va a ayudar a las religiones no es el que las instituciones y sus representantes van a realizar (aunque sea necesario y hasta conveniente). Es sobre todo el Pueblo de Dios, los Pueblos de Dios los que deben dialogar entre sí. «Dios tiene derecho a dialogar con Dios...» a través de sus Pueblos (Pedro Casaldáliga).

A otros, finalmente, a muchos buscadores de espiritualidad atentos a las transformaciones profundas de nuestro tiempo, el diálogo interreligioso les parece «demasiado poco, y demasiado tarde»⁶, pues no deja de encerrar la espiritualidad en las categorías inadecuadas y en la visión limitada de las religiones formales... Si efectivamente estamos en un «segundo tiempo axial»⁷, un diálogo religioso que no se haga cargo de que las religiones mismas están desafiadas por la posibilidad de que ya esté en marcha su desaparición, «llega tarde y se queda corto»...

5 «Debería ser evidente que el diálogo de las religiones no está confinado a los recintos de las instituciones 'religiosas'. Ni es un área especial de competencia reservada a los llamados teólogos o autoridades religiosas, y todavía menos a los 'expertos' o académicos. Excluir la religión del foro público es tan letal como conceder el poder político al clero». R. PANIKKAR, *L'incontro indispensabile: Dialogo delle religioni*, Jaca Book, Milano 2001, 50.

6 «Too little, too late», O'MURCHU, *Reclaiming Spirituality*, Crossroad, Nueva York 1997, 30.

7 Cfr. la lección 19ª.

¿Qué diríamos a estos buscadores inquietos? Que comulgamos con su inquietud. Efectivamente, el diálogo interreligioso no va a ser «la» solución de la problemática que hoy anega a las religiones. Ciertamente que tal diálogo va ayudarles a aminorar el atraso secular que llevan en su servicio al ser humano contemporáneo, y eso es bueno, pero el desafío que la mutación o metamorfosis actual de la conciencia humana representa para las religiones, es otro tema, está en otro nivel, y no les va a resultar ahorrado por el diálogo interreligioso. En buena parte es cierto que lo que va a hacer avanzar al mundo no es el diálogo religioso solamente, sino la superación de la «religión» a favor de la espiritualidad. Pero, en todo caso, lo que procede es atender a los dos frentes, sabiendo que son independientes y que uno no arreglará el otro.

• Formas de diálogo interreligioso

Se ha hecho clásica la clasificación de las formas de diálogo que presentó el documento *Diálogo y misión* de 1984, en sus números 28-35⁸. Son éstas las formas de diálogo que allí aparecen:

a) el *diálogo de la vida*, en el que las personas de distintas religiones se esfuerzan por vivir con un espíritu de apertura y de buena vecindad, compartiendo las alegrías y las penas, los problemas y las preocupaciones humanas;

b) el *diálogo de las obras*, en el que las comunidades religiosas de distintas tradiciones colaboran en vista al desarrollo integral y a la liberación del pueblo;

c) el *diálogo de los intercambios teológicos*, por el que los teólogos tratan de profundizar la comprensión de las respectivas herencias religiosas y apreciar los valores espirituales los unos de los otros;

d) el *diálogo de la experiencia religiosa*, por el que las personas, radicadas en sus propias tradiciones religiosas, condividen sus riquezas espirituales, por ejemplo, en lo que respecta a la oración y la contemplación, la fe y los caminos de búsqueda de Dios o del Absoluto.

Algunos autores hacen una clasificación semejante, con otra nomenclatura; el diálogo podría catalogarse en cuatro niveles⁹:

- a) el nivel existencial: presencia y testimonio;
- b) el nivel místico: oración y contemplación;

8 Fueron retomadas por el documento *Diálogo y anuncio* (nº 42) del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (1991).

9 Roberlei PANASIEWICZ, *Diálogo e revelação. Rumo ao encontro inter-religioso*, editora C/Arte, Belo Horizonte 1999, p. 54.

- c) el nivel ético: liberación y promoción del ser humano;
- d) el nivel teológico: enriquecimiento y aplicación de los patrimonios religiosos.

En ambas clasificaciones, se trata de cuatro modos, no de cuatro pasos de un mismo itinerario. En cada lugar o situación será posible o conveniente un modo de diálogo, y tal vez sea prudente no realizar otro de los modos de diálogo, dejándolo aplazado para más adelante. Es evidente que el diálogo teológico no será en muchos casos el primer paso. En cada caso se puede hacer lo que las posibilidades concretas sugieran.

A esos cuatro tipos o modos de diálogo nosotros añadiríamos el ya citado modo del «intradiálogo» o «preparación del diálogo», así como el «diálogo oficial» de las instituciones de cada religión, que no debe sustituir ni condicionar ninguna de las otras formas del diálogo interreligioso.

No hay que olvidar que en este campo, como en muchos otros, la iniciativa de cada creyente es libre de poner en marcha cualquier actividad, contacto, relación, actividad, proyecto... y que cuantos más sean los creyentes activos y comprometidos en este diálogo, más y antes cambiará este mundo hacia unas actitudes de paz y de conciliación. Estamos todos invitados a participar.

II. Sugerencias concretas para la práctica¹⁰

a) Para una actitud de pluralismo religioso

-Vivir el diálogo religioso en primer lugar dentro de mí mismo personalmente, y dentro de mi propia comunidad, como una actitud de querer escuchar y aprender de otras religiones, estar abierto a conocerlas, deponer toda actitud de dogmatismo *a priori*, acoger críticamente las quejas contra nuestra religión, reconocer sus límites y sus pecados, y aceptar la posibilidad de una revisión de mis esquemas «tradicionales». Practicar pues un diálogo religioso dentro de mí mismo, de nuestra comunidad, «intradiálogo» (Panikkar).

-Estudiar en mi comunidad (comunidad de base, círculo de estudio, parroquia, congregación...) el tema del pluralismo religioso. Organizar un cursillo, taller, ciclo de reuniones de estudio... o incluso una serie de charlas públicas. Estudiar el macroecumenismo y el diálogo religioso. Revisar la bibliografía sobre diálogo y pluralismo religioso y ver qué libros podemos leer/estudiar.

¹⁰ Agenda Latinoamericana'2003, p. 224-225.

-Ser capaz de orar en un templo de otra confesión, de rezar una oración de otra religión.

-Elegir una religión (grande o pequeña) que me es desconocida, y dedicar mi lectura particular, durante unos meses, a conocerla intelectual y cordialmente. Contactar personas de esa religión, entablar una relación de diálogo o de trabajo (alguna actividad conjunta) y cultivar su amistad.

-Cultivar una actitud de respeto y veneración hacia las demás religiones. No pensarlas ya nunca como espacios «vacíos de salvación». Eliminar de nuestro diccionario existencial palabras y conceptos como «paganismo», «religiones naturales»... Hacer un esfuerzo por erradicar de nosotros (incluso en nuestra oración personal y en la oración litúrgica) toda forma de hablar que ignore la existencia de otras religiones, otras formas de ver a Dios, otras expresiones del sentido de la existencia humana... Entrar decididamente a sentirse miembro de una comunidad humana universal, abierta, que tiene en cuenta el pluralismo religioso y lo valora positivamente, que busca la comunión de todos los seres humanos con Dios pero sin destruir todos esos caminos por los que Dios y los humanos se han comunicado a lo largo de milenios.

-Contemplar a Dios cada vez más como «el Dios de todos los nombres», el Dios que ha salido al encuentro de todos los pueblos y que se encuentra con todos los humanos a través de las religiones de los pueblos.

-Convertirme al Amor y al Dios Padre-Madre universal, asumiendo mi identidad de hijo/a de Dios y hermano/a de todos mis hermanos y hermanas humanos, antes y por encima de toda identidad de mi pertenencia a una religión concreta.

-Entender mi Misión (cristiana o de cualquier otra religión) como servicio a la Utopía del proyecto de Dios, lo que los cristianos llaman/llamamos «Reinado de Dios».

-Valorar positivamente todas las religiones. Aceptar sinceramente su multiplicidad, no como un lamentable «pluralismo de hecho», sino como un pluralismo positivamente querido por Dios, «pluralismo de derecho», de derecho divino.

-Estar convencido de que todas las religiones son «verdaderas», tienen su Verdad, son caminos por los que Dios sale al encuentro, y de que son también todas humanas, y por eso limitadas y relativas, incompletas y con pecados históricos que las condicionan.

-Renunciar a todo afán de proselitismo. Querer que los hindúes sean buenos hindúes, los musulmanes buenos musulmanes, los cristianos buenos cristianos... y que todo hombre y mujer sea santo en el camino religioso por el que Dios le ha salido al encuentro. Respetar profundamente a los que con sinceridad dicen que no encuentran a Dios.

b) Para una práctica del diálogo religioso

-Hacer un elenco de las presencias de otras comunidades religiosas que se dan en nuestro entorno barrial, en la ciudad, en las ciudades cercanas.

-Hacer que mi comunidad tome la iniciativa de «salir al encuentro» e ir a visitar alguna comunidad o institución de otra religión.

-Entrar de vez en cuando en algún templo de otra religión, y participar en alguna de sus celebraciones.

-Reconocer en la práctica que hay otros Libros Sagrados: conocerlos, leerlos, acogerlos, meditarlos, utilizarlos también en nuestras celebraciones...

-En los primeros días de enero visitar a las demás ramas de la familia cristiana y tratar de celebrar conjuntamente la «semana de la unidad de los cristianos».

-Establecer relaciones (personales, grupales, comunitarias) con personas, grupos, comunidades, entidades... de otras religiones. Esforzarse por que estas relaciones se establezcan y sean positivas en los ambientes donde me muevo.

-Organizar desde mi comunidad de religión, una campaña de diálogo inter-religioso: proponerlo primero a las instancias y grupos competentes, programar entre todas visitas, diálogos, mesas redondas, actividades sociales de apoyo a grupos necesitados... Intentar llegar a hacer alguna vez alguna celebración inter-religiosa, que en el futuro pueda convertirse en periódica.

-Tomar el tema del PR como tema de estudio en mi comunidad de religión.

-Formar parte de comisiones y organismos o iniciativas ecuménicas, multirreligiosas, y ser en ellas decidido partidario del diálogo y de la aceptación del pluralismo. Conectar con las iniciativas internacionales de diálogo y cooperación interreligiosa.

-Hacer que se asuma el tema en el grupo líder de la comunidad humana en que me muevo (barrio, centro de estudio, asociación o movimiento, comunidad cristiana, parroquia, congregación evangélica, comunidad educativa, círculo de amigos...) e incentivar que se programen acciones a este respecto.

-Estar suscrito individual o colectivamente a alguna revista que toque el tema del diálogo y del pluralismo, en el nivel o enfoque que mejor se nos adecue.

-Practicar la «inreligión»: acercarse seriamente a la experiencia religiosa de otras religiones, tratar de propiciar en nosotros mismos un conocimiento experiencial profundo de otra religión, principalmente la

que esté más cercana en el ambiente en el que nos movemos, o bien de las grandes religiones de Asia.

-Entablar lo que se llama un «diálogo de vida» entre comunidades de distinta religión: diálogo que consiste en la realización conjunta de acciones de defensa de la vida, de mejora de la calidad de vida en el barrio, de atención a los más necesitados de nuestra comunidad humana sin distinción de religión...

c) Para una práctica de lucha por la Paz

-Hacer habitualmente en nuestra comunidad o grupo humano análisis de coyuntura de la situación mundial, continental y nacional.

-Reflexionar sobre la nueva coyuntura mundial en la que, a las agravadas injusticias tradicionales, se añade ahora una nueva conciencia de las tensiones culturales y religiosas.

-Conectar con asociaciones que tienen preocupaciones pacifistas en nuestra ciudad o región.

-Participar en campañas y asociarse a instituciones contra la tortura, por la defensa de los derechos humanos, por la protección de la naturaleza, por el fortalecimiento del Tribunal Penal Internacional, por el cambio del patrón de vida humano que está produciendo el cambio climático...

-Organizar en mi comunidad, grupo, barrio... una semana de reflexión-acción por la Paz.

-Ser decidida y explícitamente antiimperialista, y militar a favor de la democratización del mundo con una actitud siempre en defensa de los que son excluidos, marginados o sometidos a cualquier forma de injusticia.

-No desligar el tema del diálogo religioso del tema de la paz y de la justicia, y poner la opción por el Dios de los pobres como la brújula de nuestra posición en el diálogo.

Añada aquí Vd. sus propias sugerencias.

III. Bibliografía

- AGENDA LATINOAMERICANA'2003, págs 210-231: bibliografía sobre el pluralismo religioso. También en: latinoamericana.org/2003/textos/bibliografiapluralismo.htm
- AMALADOSS, M., *Pela estrada da vida; prática do diálogo inter-religioso*, Paulinas, São Paulo 1996.
- BARROS, Marcelo, *Panorama actual del diálogo interreligioso*, en «Agenda Latinoamericana'2003», p. 220-223.
- BEVERSLUIS, Joel (ed.), *Sourcebook of World's Religions*, New World Library, Novato CA, EEUU, 2000, 442 pp
- GÓMEZ SALAS, Benjamín, *La oración, base del diálogo interreligioso*, Acción Cultural Cristiana, Salamanca 2002, p. 95.
- SECRETARIATUS PRO NON CHRISTIANIS, *Diálogo y misión*, Roma 1984, n°s 28-35.

IV. Páginas en la red:

- Center for the Study of World Religions, Harvard University: Instituto de investigación sobre el significado de la religión en perspectiva mundial. www.hds.harvard.edu/cswr
- Información, libros, CDs y otros recursos sobre temas interreligiosos: www.conexuspress.com
- Council for a Parliament of the World's Religions: www.cpwr.org/
- Más de 700 organizaciones de distintas religiones que buscan activamente la justicia y la paz: interspirit.net/ifv.cfm
- Fundación Ética Mundial (Hans Küng): www.weltethos.org/dat_spa/indx_0sp.htm
- International Committee for Peace Council: www.peacecouncil.org/index.html
- On line Congress on World Religions: interfaithcongress.org
- Religious Movements Page: religiousmovements.lib.virginia.edu/welcome/welcome.htm
- United Religions Initiative: www.uri.org
- Webring sobre religiones y creencias: dir.webring.com/rw?d=Religion___Beliefs
- World Network of Religious Futurists: www.wnrf.org/cms/index.shtml
- Haga el ejercicio de encontrar otras muchas con cualquier buscador de internet...